



## *Planteamientos*

Una revista mensual de este tipo se prepara con considerable anticipación y no podíamos prever el clima en que nos tocaría nacer, pero estas mismas circunstancias dieron una tónica de acto de afirmación a la aparición de La Quinta Rueda.

Nacimos en medio de una de las confrontaciones de clase más intensas que conoce nuestra historia. Mientras la derecha intentaba paralizar el país, el pueblo, movilizado como nunca antes, lo mantuvo en marcha a pesar de mil y un obstáculos.

La acogida del público, a pesar de las dificultades ambientales, fue óptima. A los pocos días La Quinta Rueda se había agotado en muchos lugares. Por otra parte, el apoyo de los medios de comunicación fue intenso y, en este sentido, lo que más agradecemos son las críticas. Una de éstas fue que la revista no trajera más temas internacionales. En este plano, la nuestra fue una posición de principio: nacer con lo nuestro. Para nosotros, la cultura no comienza en Londres, París o Nueva York. Debemos reflejar en primer término la realidad chilena, luego la latinoamericana y sólo después las grandes metrópolis. Pretender el orden inverso no es ni más ni menos que subordinarse una vez más a los mecanismos de la dependencia cultural.

Este mes se cumplieron los primeros dos años de gobierno, motivo por el cual presentamos una pequeña antología de obras de creación relacionadas con el proceso chileno. Constituye apenas una parte de lo que hemos podido detectar, pero muestra una variedad de enfoques y temas. No pretende ser exhaustiva, tal como el breve reportaje a las posiciones de diversos escritores tampoco lo podía ser. Y también quisimos mostrar cómo los artistas no están solamente en lo suyo, sino también colaboran activamente en las emergencias surgidas del momento. Esto lo reflejan las fotografías de los trabajos voluntarios, que concretaron en otro terreno el empuje ya revelado en la maratón cultural.

Por último, no es un accidente que de los 19 colaboradores del primer número sólo se repitan, en esta oportunidad, dos firmas. No queremos erigirnos, como tantas veces sucede con revistas de esta índole, en voceros de una capilla o grupo, sino en un órgano de discusión amplia al que tengan acceso quienes tengan algo que aportar al diagnóstico y desarrollo de nuestra realidad cultural.